



# Elecciones: un tiempo “equilibrado”

por Libio Pérez\*

La elección de octubre recién pasado ha entregado una panorámica del estado de las fuerzas, la relación entre ellas y sus posibilidades de crecimiento y potencial hegemonía. También arroja importantes lecciones a las fuerzas transformadoras, que enfrentaron estos comicios en medio de una fuerte crisis generada por los delitos cometidos por el encargado gubernamental de la seguridad pública, un escándalo de corrupción originado en la médula del “piñerismo” que golpeó incluso a la Corte Suprema, y el “desgaste” del gobierno que cada año de su mandato tuvo alguna elección, incluida la derrota política más significativa de este periodo, el 4 de septiembre de 2022 cuando una mayoría aplastante rechazó el proyecto constitucional de la Convención Constitucional, cuya mayoría la retenía la izquierda.

Los comicios municipales del 26 y 27 de octubre pasado deben ser revisados con el filtro del plebiscito 2022, que tuvo la capacidad telúrica de reordenar las fuerzas en competencia. Los casi 13 millones 100 mil votantes -en cifras generales- mantuvieron

un equilibrio entre los pactos en competencia; reordenaron los 16 gobernadores regionales que tenían una distribución política irreal debido a que la elección anterior se realizó en medio de la crisis post rebelión de 2019 y de la pandemia; y sucede algo parecido con las alcaldías, un espacio de poder en el que la derecha había retrocedido.

La derecha celebra su crecimiento de un paupérrimo control de 87 alcaldías a 121, con algunas de alto perfil como Santiago y Ñuñoa, mientras la ultraderecha de los republicanos pasa de cero municipios a ocho. El sector oficialista pasó de gobernar 150 comunas a 111, pero retuvo algunas de las alcaldías más relevantes como Maipú, Viña del Mar y Recoleta, mientras consiguió algunas nuevas, como Valparaíso y Peñalolén.

De las 16 capitales regionales, la oposición consiguió ocho, mientras el pacto oficialista ganó las ocho restantes. En cuanto a la población gobernada -que en realidad es el indicador más importante a la hora de medir el peso de los territorios conquistados- la izquierda y las fuerzas progresistas gobiernan a casi 8 millones 500 mil habitan-

tes, mientras la toda la derecha llega a 7 millones 500 mil personas. Los otros más de 4 millones son gobernados por alcaldías independientes.

El leve retroceso de la votación oficialista, la recuperación de la derecha tradicional y la falsa alarma sobre el crecimiento de la ultraderecha, marcan el nuevo escenario en el que se moverá el gobierno durante los próximos quince meses que le quedan a Gabriel Boric en La Moneda. La noche de la elección, el gobernante hizo un fuerte llamado a la unidad de las fuerzas oficialistas, necesaria para sacar adelante las reformas viables que ha propuesto, como los cambios al sistema de pensiones y el aumento de las jubilaciones, el pacto fiscal para destinar recursos frescos a salud y educación, y el proceso que pone fin al Crédito con Aval del Estado para estudios superiores. En el nuevo escenario, dijo el presidente, las fuerzas políticas se “han vuelto a equilibrar”.

En el nuevo escenario “equilibrado” que emergió de los comicios, el gobernante llevará adelante la reestructuración del equipo para los últimos 500 días, con el propósito

de retomar la iniciativa luego del desastre que ha dejado el llamado “Caso Monsalve” y dar salida a los altos cargos que postularán al Congreso, cuya fecha de tope es el 15 de noviembre. Un cambio de gabinete sectorial con eje en el equipo político. El hecho relevante es que no está en cuestión el área económica del Ejecutivo, lo que da cuenta de la capacidad estabilizadora que ha tenido la gestión de Boric, que recibió el país con indicadores deficientes.

El tramo final del gobierno entrega parte importante de su protagonismo a los partidos y fuerzas que le dan sustento, en la perspectiva de dar continuidad a su proyecto. En La Moneda se debate cómo dar continuidad al arco de alianzas conseguido en la elección municipal, que se amplió con el acuerdo electoral que incluyó a la Democracia Cristiana. El objetivo primario es un acuerdo que permita llegar con una candidatura única presidencial y una lista parlamentaria unitaria a los comicios del 2025.

\*Editor general de la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*